

# PLOUTARCHOS, n.s.

Scholarly Journal of the  
INTERNATIONAL PLUTARCH SOCIETY

Plutarchus



Plutarchus ein natürlicher maister vnd außspruchender geistlicher vnd weltlicher ein gepie-  
ter vñ amichtiger des kaisers Trajanus ist zu dieser zeit an seiner vnterung in dem Dolianates in sein-  
würdigkeit in fast großer achtung gewest. von dem heiligthumb schen der sachen ein so offener als so fest  
Plutarchus der natürlich vnd in dem heiligthumb schen der sachen ein so offener als so fest  
ten lautter verständig vnd in dem heiligthumb schen der sachen ein so offener als so fest  
gewest das er leichtlich ein gezier des kaisers hat migen erkant werden. dieser Plutar-  
chus hat fundern fleiß dem kaiser seinem unger vier dng empfinden, nemlich das er vil willirer  
digkeit sein selbs erkantet. der ambaleter man gar vil Bücher von mancherley materien vnd  
sachen in griechischem vnd lateinischem gesung gar treffentlich beschriben vnd mit seiner  
ung vnd er hat als ein hochgeleitet man gar vil Bücher von mancherley materien vnd  
tapfferheit bey Trajano angenehme begabung erlangt.

VOLUME 3 (2005/2006)

UNIVERSITY OF MÁLAGA (SPAIN)  
UTAH STATE UNIVERSITY, LOGAN, UTAH (U.S.A.)

bien exclus ? Fidélité à la liste de Platon ? Peut-être, mais on a vu que celle-ci n'a rien de canonique pour Plutarque. On a en réalité l'impression que Cléoboulos est surtout là pour sa fille, Cléoboulinè. Cette hypothèse, si elle est fondée, inciterait peut-être à mettre en relation ce personnage du *Banquet* avec les remarques d'A. Busine au chp. V sur le lien entre certaines figures féminines et les représentations des Sages dans les milieux pythagoriciens de l'époque hellénistique.

Autre exemple : la teneur essentiellement descriptive du passage sur l'usage de la gnomologie traditionnelle dans le *Banquet des Sept Sages*, qui le réduit à une compilation plus ou moins habile et formellement dépendante de la tradition, empêche l'auteur de s'interroger sur le rôle de la brachylogie comme forme possible de philosophie symposiaque, et/ou comme propédeutique aux longs discours. Or, la *syllogè* apparaissait déjà chez Platon dans le cadre d'une réflexion sur le laconisme, réflexion que prolonge Plutarque dans la *Vie de Lycurgue*. Même si l'ouvrage ne prétend pas faire de développements philosophiques, la question pouvait cependant apporter un éclairage intéressant sur la représentation de l'identité intellectuelle de Sparte et ses transformations, sujet qui répond à la fois aux problématiques du livre et à celles de la collection qu'il inaugure.

Il reste que ce livre répond au projet annoncé, et constitue un ouvrage de référence sérieux sur la constitution de la *syllogè* des Sept Sages de la Grèce antique au cours des siècles, d'Hérodote à Plutarque.

Laetitia Demerais

Université Paul Valéry-Montpellier III

Marilena Caciorgna & Roberto Guerrini, *La virtù figurata. Eroi ed eroine dell'antichità nell'arte senese tra Medioevo e Rinascimento*, Fondazione Monte dei Paschi di Siena, 2003, 421 pp. ISBN 88-8024-117-6.

El número de los autores de este espléndido volumen resultará sin duda conocido a los lectores de esta revista, pues en 2002 publicaron en La Spezia, junto con C. Filippini, el importante libro *Biografia dipinta. Plutarco e l'arte del Rinascimento (1400-1550)*. Ambos investigadores, en efecto, llevan ya muchos años dedicados a la ardua tarea de desentrañar las complejas relaciones que existen entre la literatura clásica greco-latina y el arte del Renacimiento italiano.

En este caso, los autores se han centrado no en un autor-fuente, como Plutarco en el libro antes citado, sino que han buscado un criterio geográfico a la hora de circunscribir su trabajo: Siena y su región (Asciano, el convento de Monteoliveto Maggiore, Lucignano, etc.) entre c. 1370 y c. 1550. Un criterio que, tratándose de cualquier otra nación, podría parecer excesivamente limitador o localista, pero que resulta casi obligado en un país cuya riqueza artística y monumental sobrepasa todo límite.

El libro, si exceptuamos el breve estudio del profesor Guerrini sobre "La virtù figurata" (p. 379-88) y el apéndice documental a cargo de M. Caciorgna (p. 389-402), está organizado alfabéticamente, por el nombre de los personajes antiguos que aparecen representados en las pinturas o esculturas en cuestión; cada uno de ellos va acompañado, al comienzo de cada entrada, de sus principales hechos o actividades y también de una breve caracterización de la virtud o rasgo

<sup>4</sup> p. 76-78.

<sup>5</sup> *Vie de Lycurgue* XIX-XX.

moral que suele representar o ejemplificar en el arte (por ejemplo: “Codro. El rey que se deja matar por la salvación de Atenas. Ejemplo de amor a su patria”). Como señalan los autores en su introducción, “el libro no pretende ser un estudio sincrónico y diacrónico de las virtudes representadas, sino más bien un catálogo de personajes de la Antigüedad a los que se presenta como *exempla virtutis*, modelos de virtud, prestos a la imitación por parte de los magistrados y de la ciudadanía toda, a la meditación y la emulación del cliente privado” (p. 14).

El lector pronto descubre la excelente formación filológica de sus autores; se trata, podríamos decir, de un estudio de filología aplicada a la iconografía. El manejo experto de las fuentes clásicas (sobre todo latinas) e italianas (entre ellas la literatura producida en la propia Siena) nos permite ir descubriendo cómo tal representación de Alejandro y la familia de Darío ha de estar basada en Plutarco y no en Quinto Curcio, Valerio Máximo o Amano; cómo perviven todavía tradiciones plenamente medievales, como la de Aristóteles cabalgado por Filis; o cómo en la *Ariadna abandonada* de la colección Chigi Saracini confluyen el texto del poema LXIV de Catulo con dos textos distintos de Ovidio, uno de las *Heroidas* y otro del *Arte de amar...* Una pericia filológica que no excluye, desde luego, la apreciación propiamente artística de las obras consideradas por parte de los autores.

Y es que, si bien la principal utilidad de este libro es la que corresponde a un minucioso repertorio iconográfico, en este caso de personificaciones de la virtud, lo cierto es que también nos ofrece un paseo por las formas representativas del Renacimiento italiano desde los primitivos hasta el Manierismo, y, especialmente, de la pintura mural en edificios públicos y privados de esta época; en concreto, por la pintura al fresco en un momento de extraordinaria difusión del arte sienés, o en el que Siena constituyó un poder-

oso centro de atracción de los mejores artistas de la época. Así, los ejemplos seleccionados en este libro corresponden a pintores como Pinturicchio, Luca Signorelli (ambos, familiarizados con motivos clásicos), Volterra, Francesco di Giorgio, Jacopo della Quercia, Ghirlandaio o el Perugino; y en virtud del propio asunto en él tratado, reconocemos las *maniere* de estos autores puestas al servicio de la pintura civil, bastante menos difundida que sus obras religiosas.

Aunque Caciorgna y Guerrini no han querido incluir la mitología en su repertorio (a excepción de asuntos vinculados a los orígenes de la ciudad, como por ejemplo leyendas relativas a su nacimiento y escenas del ciclo troyano), la personificación de la virtud permite contemplar algo poco usual en la pintura de esta época, desnudos o semidesnudos femeninos, aparte de ofrecemos el siempre curioso espectáculo que representa ver a personajes antiguos vestidos de italianos renacentistas (en algunas ocasiones se ha advertido que ni siquiera la Venus de Botticelli puede ocultar su condición de “neurótica florentina”). Destaquemos, por lo demás, cómo a los artistas aquí convocados los vemos aplicados a lo que su contemporáneo Giorgio Vasari consideró el asunto principal de sus biografías de artistas, y, por tanto, del arte del Renacimiento: la virtud.

Abundando en esto, el estudioso del humanismo, y no sólo del italiano, verá en todas estas imágenes ampliamente confirmado lo que ya sabe por los textos literarios: que el canon de autores más utilizados es siempre el mismo, con Plutarco y Valerio Máximo a la cabeza, y que el empeño moralizante y ejemplar está muy presente en todo momento, aunque quizá pueda intuirse —y esto es digno de notarse— una cierta evolución en los intereses, desde lo más cívico y político, con atención casi exclusiva a los personajes romanos, vistos como auténticos compatriotas de los italia-

nos del 400, hasta una vision más amplia, más generosa con los personajes griegos y más centrada quizá en lo espiritual y en las virtudes privadas o familiares.

Es por tanto un magnífico libro, muy bien editado, y que puede, con las debidas reservas dada su limitación geográfica y temporal, servir al estudioso de la tradición clásica de repertorio de personajes antiguos en el arte.

Jorge Bergua Cavero &  
 M<sup>a</sup> Teresa Méndez Baiges  
 Universidad de Málaga

A. Pérez Jiménez, J. Ribeiro Ferreira, Maria do Céu Fialho (edd), *O Retrato e a Biografia como estratégia de teorização política*, Coimbra - Málaga, Imprensa da Universidade de Coimbra - Universidad de Málaga, 2004, 287 pp., ISBN 972-8704-25-9 (Portugal)- ISBN 84-608-0166-7 (España).

Doce artículos se reúnen bajo el título *O Retrato e a Biografia como estratégia de teorização política*, con el objeto de hacer varias calas en la historia de estos sean géneros o elementos compositivos en tanto que vehículos de doctrina, propaganda y juicio políticos. Un fenómeno que resulta indisoluble de una concepción del mundo según la cual son individuos singulares, más que las colectividades, los sujetos de la historia. No resulta extraño entonces que períodos y lugares privilegiados para el estudio sean, por un lado, aquellos en que un fuerte poder monárquico surge o se consolida (la Roma del principado, la Europa renacentista); por otro, aquellos en los que hacen su aparición programas políticos de carácter personalista (Atenas durante la guerra del Peloponeso), o bien la figura del gobernante pierde su importancia, sobrepasada por el estado burocrático (el siglo XIX europeo).

Abren el volumen los artículos dedicados a la literatura de finales del siglo V. Como cabía esperar, uno de los aspectos a los

que más atención se presta es el de la presencia en ella de elementos del género biográfico, aún no constituido como tal. Es lo que hacen con respecto a la oratoria a la comedia respectivamente José Luis Calvo y María de Fátima Silva, quien encuentra en *Los Caballeros* de Aristófanes un esquema de exposición semejante al que después llegaría a ser convencional en la biografía propiamente dicha. Jeffrey Rusten, por su parte, se fija en la figura de Pericles tal como aparece en la obra de Tucídides, concluyendo que la intención del autor fue la de ofrecer un modelo universal de comportamiento político a través del personaje del general ateniense, más que narrar los hechos de su vida.

A continuación se da un salto hasta la época imperial, centrándose en el período que va grosso modo de los Flavios a los Antoninos. La biografía política en este momento no puede tener como referente último más que la persona del príncipe: sea de modo directo, cuando se cuentan las vidas de los césares o a través de un personaje del pasado lo que se tiene en mente son siempre las cualidades del buen y el mal emperador. Así, Aurelio Pérez Jiménez ve un modo de propaganda en el hecho de que Plutarco enaltezca en sus *Vidas* las virtudes que Trajano proclamaba poseer, mientras que José Luis Lopes Brandão muestra la correlación que Suetonio entre aspecto físico, carácter y actuación política en su relato de la vida de los emperadores. Algo similar hace Francisco de Oliveira con los elementos biográficos que se pueden rastrear en la obra de Plinio el Viejo. Por su parte María Cristina de Sousa Pimentel estudia el relato de la vida de Trásea Peto que Tácito hace en sus *Anales* en tanto que modelo de senador que no se pliega servilmente al capricho del emperador.

Especialmente interesante nos ha parecido el artículo dedicado a la hagiografía por Antonio Manuel R.Rebello. En él se pasa revista a los antecedentes paganos del género, atendiendo tanto a los aspectos compo-